

CARLOS GARCÍA GUAL



VOCES
DE LARGOS
ECOS

INVITACIÓN A LEER
A LOS CLÁSICOS

Ariel

Índice

[Portada](#)

[Sinopsis](#)

[Portadilla](#)

[A modo de prólogo](#)

[LOS GRIEGOS](#)

[1. Homero: el primer poeta de Occidente](#)

[2. Aristófanes: el gran cómico de Atenas](#)

[3. Platón: Fedón. De la inmortalidad del alma](#)

[4. Jenofonte: historiador y pensador, aventurero...](#)

[5. Aristóteles: un gran investigador de las ciencias...](#)

[6. Plutarco: biógrafo y ensayista](#)

[7. Longo: Dafnis y Cloe](#)

[8. Pseudo Calístenes: Vida y hazañas de Alejandro...](#)

[LOS LATINOS](#)

[9. Virgilio: la Eneida, épica heroica de Roma](#)

[10. La modernidad de Ovidio](#)

[11. Petronio y Apuleyo, dos novelistas latinos](#)

[12. Séneca: la búsqueda de la felicidad](#)

[13. Marco Aurelio: Meditaciones](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Com-

parte

SINOPSIS

Con su prosa amena, sabia y elocuente, Carlos García Gual nos presenta no solo a los grandes autores de la cultura grecolatina, sino a buenos amigos que pueden acompañarnos toda la vida, porque los clásicos son precisamente aquellos textos que en cada lectura nos cuentan algo nuevo.

En este libro encontramos a Homero, el primer autor de la literatura occidental; a Eurípides y Aristófanes, representantes de la tragedia y la risa en el teatro griego; al divertido Luciano y al seductor Ovidio; al escandaloso Petronio y al romántico Longo. Pero también a Séneca, que todavía tiene tanto que enseñarnos para intentar vivir una vida más feliz, o a dos de los más importantes pensadores de la historia: Platón y Aristóteles. En esta invitación a la lectura de los clásicos descubrimos que casi todos los géneros literarios fueron inventados por autores griegos y latinos, desde el drama y la comedia hasta la épica; desde la historia y la biografía hasta la ética y la filosofía; desde la novela de aventuras y la de amores románticos hasta la sátira y los manuales de seducción. *Voces de largos ecos* nos ofrece un panorama incomparable de lo mejor de la cultura clásica.

Carlos García Gual

Voces de largos ecos

Invitación a leer a los clásicos

Ariel

A MODO DE PRÓLOGO

SOBRE ALGUNOS CLÁSICOS

DE AYER Y DE MAÑANA

Como el lector advertirá enseguida, los autores y textos griegos y latinos aquí presentados no forman un conjunto sistemático; quiero decir que no se trata de un elenco unitario de los más famosos autores del mundo clásico, reunidos en torno a una línea temática o una secuencia de autores y textos de un mismo género literario, sino de una selección personal de unos cuantos clásicos, que no se ajusta a un canon de conjunto. Los trece capítulos tratan de autores o textos antiguos, todos ellos de claro e indudable interés, y, que, en mi opinión, siguen conservando evidentes atractivos para un lector actual. Vienen a ser una serie abierta y variada de figuras y textos breves; no una nómina oficial de los grandes clásicos, los indiscutibles y representativos, como puede verse, por ejemplo, en el libro de P. Boitani, *Diez lecciones sobre los clásicos*. Al primer vistazo el lector descubrirá que no han entrado aquí algunos grandes autores; y advertirá la ausencia de los más conocidos representantes de los géneros literarios tan esenciales en la tradición griega como la lírica arcaica, la tragedia clásica, la historia y la filosofía, mientras que encontrará dos o tres novelistas y autores de época algo tardía. Y, por otra parte, verá que algunos están evocados no por sus obras más famosas, sino por una faceta menos conocida, como en el caso del filósofo Aristóteles, a quien aquí introduzco sólo como científico y biólogo, por razones que explicaré luego.

Hay también notables diferencias de enfoque entre los diversos capítulos o ensayos. A veces trato de un autor y su obra de conjunto (así Homero, Jenofonte, Aristófanes y Plu-

tarco), otras voy comentando una sola narración o una parte de la producción de tal o cual autor (en los casos de Platón y Aristóteles, Virgilio y Ovidio), o bien la única obra de un autor de biografía desconocida (Longo y Pseudo Calístenes). Y resulta evidente la mayor proporción de autores griegos frente a los latinos (son siete frente a seis). Esta variedad de enfoques y textos es intencionada, y se debe a que he reunido aquí una serie de prólogos redactados para textos varios, prólogos publicados aquí y allá hace mucho, y que rescato ahora pensando que su reunión puede resultar atractiva para los lectores. Al menos me lo ha parecido a mí.

En estas evocaciones breves he intentado destacar lo que me parece más atractivo y original de un texto o de un autor, sea griego o romano, de plena época clásica o del período helenístico. (Es decir, de esa época tan a menudo marginada y considerada como «decadente», frente a los rotundos y ejemplares logros de la época áurea, y, sin embargo, en algunos aspectos moderna o precursora de la modernidad.)

No creo que al lector le perturbe el paso brusco de uno a otro ensayo (ya sea saltar del sabio Aristóteles al erótico Longo, o del sagaz Séneca al fantasioso Apuleyo). Desde luego, recomiendo leer con algunas pausas entre uno y otro capítulo. Y no voy a disculparme por concluir la serie de los griegos con la fabulosa y tardía biografía de Alejandro que ningún crítico antiguo habría considerado como un texto clásico. Mi selección se funda en mi subjetivo aprecio de estos textos. Ojalá, lector, lo compartas.

Como he dicho, todos estos breves ensayos quieren ser, fundamentalmente, invitaciones a la lectura o a la relectura de textos inolvidables, singulares y diversos. Casi todos fueron publicados como «prólogos» a traducciones españolas de los mismos que en su mayoría no se reeditan. Como es bien conocido, las versiones de los clásicos envejecen, mientras que los textos se mantienen jóvenes. El me-

Un buen ejemplo es el caso de los poemas de Homero que siguen manteniendo en su relato su terca fascinación. Y, una y otra vez, las versiones homéricas necesitan renovarse para recobrar el vivaz encanto antiguo en una lengua fresca y actualizada. De modo que los grandes textos, los de los clásicos de cualquier literatura, se retraducen una y otra vez, a la lengua de un tiempo fugitivo. Como los prólogos se refieren, fundamentalmente, al gran texto original, y sólo de pasada a la versión puntual, no suelen caducar tan pronto como les sucede a las traducciones prologadas. Pero he creído interesante subrayar la relación, y al final de cada capítulo anoto las versiones castellanas que conozco como las más asequibles y actuales, en una escueta lista o nota bibliográfica actualizada.

Hay que constatar que tenemos numerosas traducciones de los clásicos griegos y latinos, casi todas de excelente precisión y calidad literaria, más que en ninguna otra época anterior de la cultura española. En estos tiempos de una marginación académica de los estudios de Humanidades, esta abundancia de renovadas traducciones de los clásicos me parece un vivaz testimonio de la seducción que mantienen esos textos, en contraste con la escasa atención a la cultura humanista. Es un claro testimonio de la vitalidad de la tradición de la literatura, el arte y el pensamiento de Grecia y Roma.

Tal vez convenga añadir alguna explicación acerca de la abigarrada secuencia de ensayos. Están dispuestos en orden cronológico: van primero los griegos y luego los latinos. Algunos versan sobre un autor y su obra de conjunto (Homero, Aristófanes, Plutarco y Marco Aurelio), otros sobre una sola obra de un escritor con una extensa producción (*Fedón* de Platón, *Anábasis* de Jenofonte, *Eneida* de Virgilio) o sobre una selección especial (como los *Tratados de ciencias naturales* de Aristóteles), y algunos sobre una

obra única de un autor cuya biografía desconocemos (como en *Dafnis y Cloe* de Longo, el *Satiricón* de Petronio y la *Vida de Alejandro* del Pseudo Calístenes).

Siempre me gusta comenzar por Homero, a riesgo de glosar sus más conocidas virtudes poéticas y recordar la grandeza de sus héroes, con su fascinante narrativa y sus escenarios épicos y aventureros, desde la trágica Troya a las peripecias de Odiseo. He incluido aquí un resumen sobre Aristófanes, tan moderno y a la vez tan chispeante. Aunque sus comedias se reponen ahora con frecuencia, me parece conveniente verlo como un representante de un teatro a la vez muy extraño, revolucionario y tan actual. De Platón y Jenofonte he escogido dos obras de más impacto: el diálogo que evoca la muerte de Sócrates y la discusión sobre la inmortalidad del alma, y el relato de la gran marcha de los Diez Mil cruzando la estepa asiática hasta el encuentro con el mar.

Debo explicar por qué he seleccionado el extenso capítulo que dedico a los *Tratados de Historia Natural* del gran filósofo discípulo de Platón. Lo presento aquí porque pienso que, para la mayoría de los lectores, esos escritos son un aspecto muy desconocido del legado aristotélico. En oposición a su maestro Platón, Aristóteles se dedicó a la investigación de la naturaleza, más interesado en la biología y la zoología que en las matemáticas. Sus tratados sobre estos temas son parte esencial de su extensa obra y les destinó una gran parte de su vida. Las páginas que presento reproducen mi prólogo a su *Investigación de los animales* (traducida en la BCG por J. Pallí; creo que es un tomo difícil de encontrar). En fin, contrastar lo que el filósofo del Liceo pensaba y veía con lo que ahora se sabe puede ser un ejercicio interesante.

Plutarco es hoy tal vez menos leído que en otros tiempos, pero aun así vale la pena acercarse a su extensísima obra para redescubrir su admirable dominio de la historia y

la tradición literaria griega y romana y su genial agudeza como biógrafo.

La *Vida de Alejandro* del Pseudo Calístenes, una biografía fabulosa y novelesca del siglo II o III d.C., es un texto pintoresco de enorme fama y difusión en el Medievo, que tradujo hace muchos años.

Los *Soliloquios* o *Confesiones* de Marco Aurelio es un texto muy excepcional, inolvidable, por la sinceridad y nobleza del Emperador, triste y estoico.

Los novelistas latinos y griegos compusieron unas narraciones que reúnen, en asombrosa mezcla, seductor misterio y modernidad sentimental. Petronio, Apuleyo y Longo son enormes escritores, de estilos muy distintos, inquietantes y fantasiosos.

Tal vez mis notas sobre Virgilio y Ovidio parezcan breves, pues sólo intentan muy escuetamente subrayar los rasgos admirables de esos dos príncipes de la poesía latina. Y algo parecido podría decir de mis apuntes sobre las sentencias de Séneca, uno de los más brillantes prosistas y pensadores de la Antigüedad, de inmensa sombra en la tradición humanista a lo largo de muchos siglos, en el Renacimiento y la Ilustración.

No conviene alargar los prólogos, ciertamente. En esta pequeña galería de retratos y textos no he pretendido, como decía, más que invitar a la lectura de estos seductores clásicos de tiempos antiguos, tan vivaces y no faltos de modernidad.

LOS GRIEGOS



HOMERO
EL PRIMER POETA
DE OCCIDENTE

Ilíada

La *Ilíada* es el primer poema de la literatura griega. La literatura occidental comienza, en efecto, con esta epopeya heroica de unos quince mil seiscientos versos, compuesta en el siglo VIII a.C. por Homero, el mismo poeta al que los antiguos atribuyeron también la *Odisea*, el segundo gran poema heroico compuesto pocos lustros después. Homero es el gran patriarca en los comienzos de toda nuestra literatura. Poco sabemos de él, e incluso a veces —en los siglos XVIII y XIX— se llegó a poner en duda su existencia como único autor del vasto poema, postulando en su lugar la actuación de un hábil compilador que vino a ser un zurcidor de composiciones más breves anteriores.

La discusión entre los filólogos «analíticos» y los «unitarios» acerca de si existió un único autor del poema o bien una reunión de varios poemas menores por obra de un hábil redactor tardío fue larga y erudita. Sin embargo, superando los problemas y discusiones eruditas de la llamada «cuestión homérica», ahora volvemos a creer en ese espléndido y genial poeta (al que llamamos Homero) que, a mediados del siglo VIII a.C., compuso la magnífica epopeya sobre los últimos días de la guerra de Troya, la ciudad de Príamo, situada cerca del Bósforo, y llamada Ilion, de donde viene el nombre del poema.

Con la poesía épica de Homero (*Ilíada* y *Odisea*) se inicia no sólo la literatura griega, sino la literatura europea. Como es bien sabido, los griegos no tuvieron «libros sagrados» que codificaran su doctrina religiosa y su mitología.

Pero los niños griegos aprendían en la escuela la *Ilíada* y la *Odisea*, y en los grandes festivales se recitaban los poemas de Homero, y eran muchos los que se sabían sus cantos de memoria. Lo muestran bien las citas frecuentes que hacen en sus charlas algunos personajes de los *Diálogos* de Platón, por ejemplo. Como en otras culturas, también en Grecia la épica es el primer género literario, popular y tradicional. Y Homero es el autor épico por excelencia, seguido, a notable distancia, por Hesíodo y, de más lejos, por otros épicos menores, cuyas obras se nos han perdido.

La epopeya es, en todas las culturas, un género basado en la tradición mítica, que rememora las ejemplares y memorables hazañas de los héroes —gloriosas figuras de antaño que los mitos recuerdan y que sirven de estímulo y ejemplo a las generaciones de los hombres—, protegidos e impulsados a veces por los dioses. La *Ilíada* es una composición épica monumental por las proporciones del poema mismo, y tanto por su dramatismo como por su temática —el asedio de una ciudad, la contienda sangrienta, la atención a las batallas y los esfuerzos de los héroes, las palabras y las muertes de los guerreros, el trasfondo de los dioses y el destino, etc.— es un espléndido paradigma de este género poético, solemne y arcaico.

TEMA Y ESTRUCTURA DE LA ILÍADA

El tema de la *Ilíada* no es contar y cantar en sus hexámetros toda la guerra de Troya, como bien advierte el lector desde los primeros versos. Ni nos cuenta los comienzos de la guerra ni tampoco su final, que, por otra parte, ya sabían todos los oyentes del poeta, pues pertenece al mito tradicional y de dominio popular. Tampoco dedica el poeta ningún esfuerzo a presentarnos a los personajes, sean héroes o dioses. Teniendo en cuenta que su público ya conoce, a grandes rasgos, el desarrollo de la saga heroica, así como a los actores de primera fila, Homero construye su larga epopeya

en torno a algunos episodios del décimo y último año del asedio de Troya por los griegos, es decir, los aqueos, acaudillados por el rey de Argos y señor de Micenas, Agamenón.

Ya en sus primeros versos enuncia con claridad el tema singular que articula el amplio relato, al pedirle a la Musa que cante «la ira funesta de Aquiles» que causó terribles males a los aqueos. Y el poema concluye sin contarnos ni el final de Troya ni siquiera la muerte de su protagonista, Aquiles —como dijimos, estos hechos de la leyenda eran conocidos y están evocados en alusiones en varios lugares de la *Ilíada* de modo muy significativo—. La *Ilíada* concluye cuando la ira inicial de Aquiles se ha aplacado, tras sus patéticas consecuencias, cuando los aqueos ya han devuelto el cadáver de Héctor y los troyanos celebran los funerales del más valeroso hijo de Príamo. Los hechos descritos en el marco de la *Ilíada* abarcan unos catorce días de la guerra —y unos veinte de descanso entre esos días de lucha y acción—, pero el poeta, que centra su relato sobre estos episodios puntuales, sabe evocar el ambiente más vasto de la larga contienda, mediante la inserción de otros —como el famoso «Catálogo de las naves» en el canto II— y mediante las menciones de variados encuentros y coloquios y de los muy numerosos contendientes y escenas que dan una visión panorámica de los horizontes del conflicto bélico.

La *Ilíada* —cuya unidad dramática resaltó bien Aristóteles en su *Poética*—, al evocar ese trasfondo de héroes y batallas sangrientas y de dioses que van y vienen, es mucho más que un poema sobre Aquiles y su destino trágico, incluso mucho más que una *Aquileida*, aunque sea la «cólera de Aquiles» lo que ha servido al poeta para configurar el espléndido relato con una arquitectura original.

Desde la época alejandrina, por lo menos, el texto del gran poema se edita distribuido en veinticuatro cantos, división que no remonta, desde luego, a Homero ni a los rapsodos antiguos que lo recitaban por muy varias ciudades